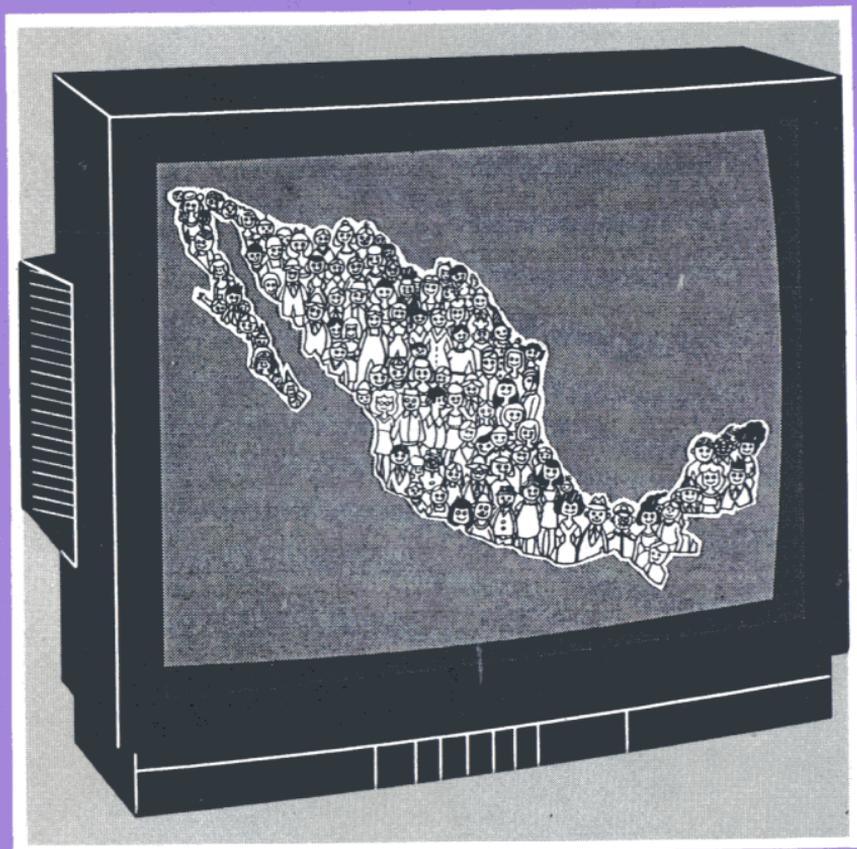


reflexiones universitarias

7



Sociedad moderna y medios de comunicación

JAVIER ESTEINOU MADRID



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

reflexiones universitarias

Sociedad moderna y medios de comunicación



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General

Dr. Julio Rubio Oca

Secretaria General

M. en C. Magdalena Fresán Orozco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

XOCHIMILCO

Rector

Quím. Jaime Kravzov Jinich

Secretaria

M. en C. Marina Altagracia Martínez

COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

Coordinador

Dr. Bernardo Navarro Benítez

Jefe de Producción Editorial

Lic. Patricia Hernández Cano

Cuidado de la Edición

Lourdes Gómez Voguel

Formación

Daniel Mendoza Jáuregui

Colección: Reflexiones Universitarias

ISBN 970-620-747-3

© Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Primera edición: 1995

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Calz. del Hueso núm. 1100, col. Villa Quietud,
04960, México, D.F.

Sección de Producción Editorial

Impreso y hecho en México

**Sociedad moderna
y medios de comunicación**

Javier Esteinou Madrid

Presentación

A raíz del surgimiento y de la aplicación gradual del proyecto de modernidad en el país, la composición y dinámica de las estructuras de comunicación, y por consiguiente, el análisis de las funciones de los medios de información en nuestra nación se ha vuelto más compleja de manera creciente. El proceso de globalización de la economía y de su respectivo impacto sobre las industrias culturales contemporáneas del país, ha modificado profundamente el peso, la operación, y la trascendencia de los procesos informativos en nuestra República.

Así, constatamos que los principales medios de comunicación que surgieron como simples instituciones de esparcimiento o divulgación con el avance de la modernidad sobre ellos, se convierten en aparatos estratégicos de socialización y de consolidación de la hegemonía que penetran todos los rincones de las sociedades contemporáneas. Esta situación se da con tal fuerza que en la actualidad casi todas las acciones macro sociales que se efectúan en nuestras comunidades presentes quedan atravesadas por la acción de los mismos, y por lo mismo, no se pueden realizar sin su presencia. De esta forma, los grandes procesos económicos, educativos, políticos, ecológicos, electorales, civiles, comerciales, financieros, etc., que se dan en la actualidad no se pueden consolidar sin la presencia y actuación de los canales de información.

Es por ello, que para entender, planificar, transformar y dirigir con mayor claridad estos procesos dinámicos de conducción cultural, es necesario

* El doctor Javier Esteinou Madrid es profesor Investigador Titular del Departamento de Educación y Comunicación del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

tener presente algunos de los principales elementos conceptuales que definan la función que ejercen los medios de comunicación en la construcción de nuestra nación, nuestras colectividades y nuestras vidas.

Entre los elementos racionales más destacados que debemos considerar, figuran los siguientes 21 planteamientos centrales.

1. Los medios de comunicación como los principales aparatos de socialización cultural

En la actual fase de desarrollo por la que atraviesan las sociedades modernas, se observa que el aparato escolar sin dejar de ser necesario (reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo y reproducción de la ideología dominante), ha dejado de ocupar el papel dominante, para pasar a un plano secundario de acción. De esta forma, desde 1930 en adelante, fecha en que se consolida el primer desarrollo de los medios de transmisión electrónica, la tarea de directriz cultural que ejerce el sistema de enseñanza ha sido substituida por las nuevas funciones ideológicas que realizan los aparatos de difusión de masas y las nuevas tecnologías de comunicación.¹

Esto es, analizando el desarrollo y la transición de los principales aparatos de socialización en la historia de las sociedades modernas, observamos que, en un primer momento, con el desarrollo del mercantilismo, la iglesia es la institución encargada de integrar orgánicamente a la sociedad. Dicha conformación histórica se estructura alrededor de los intereses de las clases terratenientes que mantienen la sujeción de la fuerza de trabajo servil a las grandes extensiones de tierra que se conservan como medios de producción feudales. Frente a esta situación generadora de antagonismos de clase, la iglesia construye un sistema de centralización política mediante la implantación de relaciones verticales, por medio de las cuales cada sujeto es relegado a la autoridad central.

De esta manera:

... la iglesia se convierte en la institución primera que instala un proceso de homogeneización religiosa al proclamar una fe que articulaba al individuo con la sumisión ciega a la jerarquía. Concepción que minaba, que venía a destruir las solidaridades tradicionales en que estaba basada la cultura popular, las de la familia, las del clan, etc. Así, todas las viejas relaciones son substituidas por una relación vertical, la que une a cada cristiano con la divinidad por intermedio de la jerarquía eclesiástica.²

Con ello, la iglesia se ubica como el principal aparato hegemónico del momento y dirige a la sociedad medieval y colonial, mediante su red de educación clerical.

Sin embargo, esta situación no se conserva permanentemente, pues en un segundo momento, en la fase premonopolista, la evolución de las fuerzas productivas y de otros procesos de organización social, obligan a que los bastiones culturales del aparato religioso sean gradualmente desplazados como centros hegemónicos a un plano accesorio, por la emergencia de los modernos aparatos escolares.

Es más, puede decirse que el relajamiento de las relaciones familiares y la secularización general de la sociedad, debilitaron el poder ideológico y la función socializadora de la familia y la iglesia, desde los inicios mismos del capitalismo. De ahí, la insistencia con que se ha redundado que la pareja iglesia-familia ha sido reemplazada por la propia pareja escuela-familia.³

De esta forma, la escuela emerge como el nuevo núcleo hegemónico que difunde e impone las modernas formaciones de conciencia que requiere el funcionamiento del nuevo proceso de producción y organización moderna en las ciudades. Por consiguiente, en esta época la dinámica de la sociedad civil localiza su epicentro de acción ideológica en los aparatos pedagógicos, desde los cuales influye sobre el resto de los aparatos de hegemonía que actúan en la sociedad.

Finalmente, en un tercer momento del desarrollo de la industrialización, en la fase monopolista o de industrialización avanzada, el nuevo desenvolvimiento acelerado de las fuerzas productivas, el incremento del analfabetismo funcional, la ampliación del mercado mundial, el aumento de la población, el rápido avance de los procesos de urbanización, la descomposición de las estructuras agrarias tradicionales, y el gran avance de la revolución científico tecnológica, especialmente de carácter electrónico, provocaron el surgimiento de un nuevo cambio radical en el ordenamiento jerárquico que ocupan los aparatos de hegemonía. Así, aparece una nueva mutación cultural que ocasiona que la escuela sea desplazada como el principal brazo del Estado que contribuye a reproducir ideológicamente las condiciones sociales de producción, y paulatinamente, los medios de comunicación emergen como los nuevos aparatos de hegemonía dominante que, prioritariamente, modelan y dirigen la conciencia de la sociedad civil.⁴

De esta manera, la presencia de las tecnologías de información redefinen los roles fundamentales que ejerce el sistema de enseñanza y otros aparatos de hegemonía tradicionales; substituyéndolos, en algunos casos, desplazándolos, en otros y complementándolos en unos más, especialmente, a aquéllos que se encuentran en crisis institucional y social.

2. El surgimiento del proceso de educación paralela

A partir de la ubicación histórica de las tecnologías de información como instituciones ejes de la socialización colectiva, éstas se convierten en los principales aparatos de consenso, porque a través de estos se produce un nuevo y amplio proceso de educación cotidiana sobre los individuos, que gradualmente reubica y reemplaza el sólido lugar estructural, que hasta el momento ocupaba el tradicional sistema de educación formal que lentamente construye la escuela. Así, emerge una nueva "escuela electrónica" que educa cotidianamente a los individuos de forma repetitiva, sistemática, acumulativa e informal.⁵

Este proceso pedagógico se caracteriza por convertir la información que transmiten las tecnologías de comunicación en sedimentos culturales, los cuales a su vez se traducen en valores históricos, que se cristalizan en concepciones del mundo, los que se expresan como sentidos comunes, de los cuales se derivan actitudes y conductas, que a largo plazo se convierten en posiciones políticas, que producen, para cada coyuntura específica, un determinado proyecto de transformación de la naturaleza y de la sociedad.

En esta forma, la construcción de la conciencia en el quehacer cotidiano y en el tiempo libre de los individuos y de las organizaciones sociales, cada vez está más determinada por este nuevo proceso de educación cotidiana que surge a la par de cada nueva tecnología de información.

Así, aunque desde los orígenes de las sociedades modernas los medios de comunicación ya se encuentran inmersos, en un plano secundario y

terciario en la estructura de la sociedad civil desempeñando distintas funciones ideológicas suplentes –según lo exigen las distintas necesidades de cada fase histórica por la que atraviesa el modo de producción–, es hasta principios del siglo XX que la evolución tecnológica de los medios de comunicación, reestructura el interior de la esfera cultural de la sociedad, y éstos se instalan como los principales aparatos del consenso.

3. Periodos históricos de vinculación de los medios de comunicación con las estructuras sociales

Observando la evolución de los medios de comunicación en armonía con las estructuras sociales, encontramos que en la fase mercantilista (1500-1600) en la que se requiere capacitar masivamente a la inmensa fuerza de trabajo emergente para que se adapte al nuevo proceso industrial que la somete, el capital emplea colateralmente a la prensa manual como instrumento de alfabetización masiva del sector trabajador. Con ello, se homogeniza la preparación y el rendimiento del sector trabajador en función de las demandas que impone la maquinización del proceso productivo: enseña a leer y a escribir al proletariado, y a efectuar las operaciones básicas que se emplean en la producción.

En la fase premonopolista (1600-1800) en la que se lucha por conquistar y saturar a los mercados locales, y en la que se substituye la producción colectiva en factorías, el capital desarrolla la prensa mecánica movida por vapor y carbón para uniformar la ideología del sector trabajador, y asegurar así las condiciones subjetivas de su futura expansión mundial.

En la fase monopólica y colonialista (1850-1920), en la que la economía moderna se reproduce a escala ampliada mediante la captación de nuevas zonas de suministro de materias primas, y a través del control de nuevos mercados internacionales; la economía dispone de la prensa telegráfica y del teléfono para conectar la dinámica de su proceso productivo con las principales regiones de aprovisionamiento y desarrollo del capitalismo

mundial. Así, se divide y reparte el mundo por zonas de información útiles para la producción de los grandes monopolios; se crea la cultura de masas con la estandarización de las noticias, las fotografías, los editoriales y el estilo de difusión de la información con fines comerciales; en una palabra, se uniforma la conciencia colectiva con objeto de armonizar el consumo del mercado mundial.⁶

Por último, en la fase transnacional (1920-1990) donde las sociedades modernas se encuentran altamente desarrolladas, las exigencias estructurales de adaptación permanente a las nuevas condiciones materiales de vida por las que atraviesa la base material de la sociedad, obligan a que los viejos aparatos ideológicos (escuela, familia e iglesia), sean reemplazados del ejercicio de la función hegemónica central, para delegarla a los medios de comunicación de masas.

4. Sobrevivencia de otros aparatos de hegemonía

Esta nueva mutación superestructural de la instancia educativa como principal aparato de hegemonía, no significa que los aparatos desplazados de la zona hegemónica principal, como son la escuela, la familia, la iglesia y otros más, ya no existan o ejerzan sus funciones ideológicas propias, sino que permanen y colaboran en la formación del tejido hegemónico, pero de manera reestructurada en planos secundarios y terciarios. De esta manera, la conversión de un aparato ideológico o sistemas de aparatos como instancias dirigentes, no excluye, en ningún momento, la participación cultural del resto de los aparatos hegemónicos secundarios que también contribuyen a afianzar el consenso local, regional o nacional, en otras áreas particulares donde no penetra la tarea global de los primeros.

Ello quiere decir que la hegemonía no se produce por la acción de un sólo aparato cultural, sino con el apoyo de un sistema complejo y amalgamado de instituciones y redes ideológicas propias de esa formación social o heredadas del modo de producción anterior, que determinan y modelan la conciencia y los hábitos de los individuos. Por lo tanto, la hegemonía permite la presencia de múltiples acciones culturales secundarias, y se basa en el conjunto de sedimentaciones ideológicas diferenciadas que producen éstas, para modelarlas y refuncionalizarlas, a través del aparato ideológico principal, con objeto de construir una nueva relación consensual más ampliada, más uniforme y más internalizada, que conduzca a la sociedad por los cauces que impone su proyecto geoeconómico de desarrollo social.

En este sentido, al indicar que en la fase avanzada de las sociedades modernas los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información se han convertido en los principales aparatos de hegemonía, no queremos privilegiar miope y arbitrariamente al aparato de información en detrimento o negación del funcionamiento de otros aparatos secundarios; sino simplemente queremos señalar que los primeros desempeñan las funciones de punta o de vanguardia cultural de la sociedad industrializada. Es decir, en la etapa del desarrollo transnacional, los medios de comunicación ejercen una tarea cultural "dominante", no en el simple sentido de que son instrumentos al servicio de la clase dominante, sino en el sentido de que son las instituciones que construyen la principal conciencia colectiva que relaciona la mente de los individuos con la realidad. Los medios, simplemente, recogen las tendencias culturales fundamentales de la sociedad y las amplifican proyectándolas de forma masiva como los referentes básicos de vinculación de los hombres con su sociedad.

5. Desplazamiento de las tareas culturales

A partir de las nuevas facultades materiales que conquistan los aparatos de comunicación como modernas tecnologías culturales, se da un deslizamiento de las principales funciones ideológicas orgánicas de los viejos aparatos de consenso, hacia los nuevos medios de comunicación. Así, las principales leyes de articulación de la sociedad, como son la ley del mercado, la ley de realización del capital, la ley de la dirección política, la ley de la reproducción mental del sistema, la ley de la cristalización de la hegemonía, etc., trasladan su foco central de realización del aparato escolar y eclesiástico al aparato de la cultura de masas.

Pero esto no significa de ninguna forma que sean medios culturalmente "determinantes"; esto es, que subordinen avallasadoramente todo tipo de conciencias con la información que distribuyen. Toda visión del mundo que transmiten los aparatos de comunicación, siempre es filtrada por la posición de clase, el grado cultural, la situación económica, el origen étnico, la vida cotidiana, el equilibrio afectivo, etc., de cada receptor. Este es, en realidad, el aspecto "determinante" del proceso de formación de la hegemonía.

Esa situación encierra dos caras del fenómeno. Por una parte, significa que los medios de difusión de masas se han convertido en los aparatos más capaces para crear las ideologías orgánicas más globales que articulan a los distintos grupos sociales: son un tejido hegemónico transclasista. Estas ideologías circulan en la mayor cobertura, con alta rapidez y con incidencia permanente sobre las conciencias, produciendo un flujo hegemónico

constante que vincula a los individuos con las realidades más amplias de la sociedad. Por otra parte, representa que los aparatos ideológicos secundarios producen las ideologías más locales que articulan más cercanamente a los individuos con sus raíces, tradiciones e historia familiar: son un tejido hegemónico localista. Dichas ideologías transitan en cortos radios de acción, de manera más lenta y con menos constancia sobre la conciencia de los hombres, relacionándolos con experiencias más restringidas y próximas a ellos. De esta manera, los aparatos ideológicos secundarios continúan realizando sus funciones culturales propias, pero dentro del nuevo entorno ideológico que han producido los medios de comunicación.

En esta forma, desde la fase de la industrialización el Estado moderno sufre una reconversión en las modalidades como realiza sus tareas hegemónicas. Se reemplaza la escuela como el aparato que produce la vanguardia ideológica, y los medios de comunicación ascienden como los nuevos intelectuales orgánicos de la sociedad industrial. Por ello, los modelos culturales básicos que organizan y conducen a la sociedad contemporánea ya no nacen fundamentalmente de la escuela, sino ahora emergen del complejo aparato de la cultura de masas.

En consecuencia, podemos decir que en la historia presente, tanto en las zonas de las sociedades modernas como en las áreas del desarrollo periférico, especialmente de Occidente⁷, los aparatos de mayor potencial socializador para realizar y consolidar cotidianamente al bloque histórico dirigente, en función a las necesidades de existencia, reproducción y transformación que presenta la economía en diversas coyunturas de desarrollo, no son los aparatos ideológicos escolares, sino los medios dominantes de difusión masivos (cine y prensa); y, muy en especial, los medios electrónicos de transmisión colectiva (televisión y radio) y las nuevas tecnologías de comunicación.

En suma, podemos pensar que con el rápido desarrollo y perfeccionamiento físico que alcanzan todas las tecnologías de comunicación, el Estado moderno estrena un nuevo sistema nervioso cultural que transforma el interior de la estructura de la sociedad civil tradicional. Con ello, el Estado entra en una nueva etapa cultural que modifica todo el esqueleto y la organización de los aparatos de hegemonía convencionales; y coloca a los medios de comunicación como los principales aparatos ideológicos de las sociedades avanzadas.

6. Surgimiento del nuevo “modo de comunicación”

Con el surgimiento y funcionamiento de los medios de comunicación como tecnologías avanzadas, se genera un gran desplazamiento de los principales centros hegemónicos tradicionales hacia el ejercicio de funciones secundarias y ya no primarias de la sociedad civil. Sin embargo, no obstante este interesante desplazamiento ideológico, el fenómeno más importante que se produce, ante todo, implica una radical transformación del interior de la estructura de la sociedad civil.

Esto significa, que antes de la emergencia de los medios de comunicación, la esfera cultural de las sociedades industrializadas poseían una sólida infraestructura material de producción, circulación e inculcación de las ideologías, basadas fundamentalmente, en procedimientos mecánicos y grupales de elaboración de la cultura. Dichos apoyos técnicos fueron eficientes para formar una red de canales productores y distribuidores de las significaciones y, con ello, mantener adecuadamente cohesionada la dirección de la opinión pública de las sociedades premonopólicas, vía la acción hegemónica.

Sin embargo, con el advenimiento de la sociedad de masas a principios del siglo XX, la organización de la población en grandes centros urbanos, la necesidad de ampliar el mercado mundial, el requerimiento de alfabetizar y educar a los enormes conglomerados sociales, la necesidad de incrementar el patrón de concentración de las ganancias, la obligación del Estado de regular y conducir ideológicamente a los enormes grupos sociales, y la gran acumulación de conocimientos

y experiencias tecnológicas que se heredan con la Primera y Segunda Guerra Mundial, dan origen a los medios de comunicación y a su correspondiente cultura de masas.

Estos nuevos mediadores tecnológicos de formación de la conciencia penetran primero en el escenario cultural de los países centrales a través del circuito comercial, y posteriormente, se irradian al espacio ideológico de las sociedades periféricas, a través del mismo proceso. La introducción de estas modernas tecnologías productoras e insemadoras de símbolos en la esfera superestructural, convulsiona la estructura y organización de los aparatos de hegemonía prevalecientes. Esto es, con el surgimiento de los medios de comunicación, se revoluciona paulatinamente la base cultural y el conjunto de soportes institucionales de la sociedad civil, al insertar gradualmente una nueva base tecnológica, especialmente de carácter electrónico, que supera con mucha perfección el armazón y funcionamiento material de todos los aparatos de hegemonía anteriores.

Con su incursión y operación se alteran radicalmente los procesos masivos de producción, circulación e inculcación de símbolos y del sentido; en resumen, de la elaboración de la conciencia social. Su presencia representa el mayor potencial tecnológico para hacer participar a las masas en los sistemas de signos que cohesionan a la sociedad. Dicho fenómeno se enclava, a tal grado, en las víceras de la sociedad civil; cimentado sobre las viejas relaciones de comunicación de la etapa premonopolista, da origen a un nuevo "modo de comunicación" que se distingue por la forma ampliada de elaborar, distribuir e inculcar las ideologías.

7. El reordenamiento de la sociedad civil

Con el surgimiento del nuevo "modo de comunicación" que introducen los medios de información la estructura de la sociedad civil experimenta un sustancial salto cualitativo, al construir las tecnologías de comunicación una nueva relación macro social entre los hombres: la mediación informativa entre grupos e individuos. Desde este momento, la elaboración de la conciencia histórica de las personas y organizaciones sociales pasa a depender en un alto grado de esta mediación cultural.

Por ello, desde el instante en que se modifica esta relación informativa que se da entre las máquinas de producción de la conciencia y los individuos, se genera un cambio en la esfera ideológica. En resumen, podemos decir que existe una relación de reciprocidad histórica entre los cambios operados en las tecnologías productoras del sentido y los cambios que se dan en la sociedad civil: a mayor revolución de las tecnologías de información, mayor transformación de la sociedad civil; y a menor modificación de las tecnologías de comunicación, menor alteración del equilibrio de la sociedad civil.

Ahora bien, si consideramos, por una parte, que a mayor modernización de las tecnologías de información se da una mayor convulsión de la sociedad civil, y por otra, que la línea de evolución tecnológica de los medios de comunicación muestra cada vez más rápido un sostenido perfeccionamiento material como lo comprueba la aparición de la prensa (1450), del cine (1880), de la radio (1910), de la televisión (1920), de cablevisión (1940), de las computadoras (1950), de los satélites (1960),

del rayo láser (1970), del teletexto (1975) y de la macro y micro electrónica (1980) concluimos que la presencia de cada nueva tecnología cultural está cambiando la relación de esta mediación. Por lo tanto, la estructura de la sociedad civil está entrando, cada vez más, con mayor fuerza y rapidez, en nuevas etapas de profunda revolución interna.

Pero lo más importante en la creación de esta mediación cultural, no es la rápida renovación o superación que logra la presencia de cada reciente tecnología informativa que nace y se incorpora al campo cultural, sino que detrás de la aparición de cada una de estas máquinas de producción del conocimiento, se inicia un nuevo proceso de educación hegemónica sobre la sociedad, que reestructura los anteriores procesos de instrucción colectiva que se heredan de antaño. Es decir, la incorporación de toda tecnología de información a un contexto o mapa ideológico, conlleva implícitamente la introducción de un nuevo proceso de aculturación cotidiana de los usuarios, lo cual organiza socialmente su conciencia y hábitos diarios, según las necesidades económicas y políticas del sector del poder que los administra.

Por ello, observamos que esta mediación permite relacionar la conciencia local de los individuos con las realidades más disímolas, lejanas y heterogéneas de que se pueda tener noción. Así por ejemplo, los aparatos de comunicación vinculan la conciencia del campesino monolingüe con las conquistas espaciales de la nave Columbia; la cultura del ciudadano medio con las decisiones centrales del Estado nacional; la religión del indígena con el consumo multinacional; la visión del niño latinoamericano con los conflictos militares de Asia; la sensibilidad de la mujer del tercer mundo con los movimientos de liberación femenina de los países altamente industrializados; los movimientos pacifistas mundiales con la Guerra del Golfo Pérsico de 1991, las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, etcétera.

De esta manera, así como las anteriores tecnologías culturales que surgen con la primera y segunda revolución industrial reestructuran la sociedad civil de antaño, estas nuevas tecnologías comunicativas provocan una nueva reordenación de las entrañas de la sociedad civil contemporánea. Por ello, los procedimientos mecánicos de producción cultural que antaño sirvieron como soporte tecnológico a los anteriores aparatos de hegemonía, ahora son rápidamente desplazados por la invasión de las nuevas tecnologías de comunicación electrónica que penetran las principales áreas de la esfera ideológica de las sociedades modernas.

Esto se debe a que los avances científicos que han conquistado las industrias de comunicación electrónicas y espaciales, han permitido reducir y alterar sustancialmente los tiempos y las complejidades de las condiciones materiales que exige la realización del circuito del modo de comunicación social. Es decir, el motor principal de esta transformación que proviene del desarrollo extremadamente intenso de las tecnologías de las comunicaciones, la generalización de la radiodifusión, el surgimiento avasallador de la televisión en los hogares, la capacidad de transmisión directa vía satélite, el perfeccionamiento de la transmisión telegráfica, y la gran capacidad organizativa y multiplicadora aportada por la informática, han cambiado radicalmente el significado y el impacto social de las comunicaciones en la sociedad contemporánea.⁸

Esta nueva línea de desarrollo de la tecnología cultural alcanza su esplendor en la actualidad, cuando la tecnología electrónica crea la comunicación por semiconductores. Con estos dispositivos de estado sólido y de enorme potencial, se desplaza el empleo de diversas técnicas informativas que durante muchas décadas estuvieron dominadas por los tubos electrónicos. Esto abre el camino al fomento de novedosos sistemas de comunicación de doble sentido mucho más eficaces que todos los anteriores; y en particular, a un material

de comunicaciones y de control más ligero y menos voluminoso para los sectores de desarrollo estratégico y técnicos más adelantados.

Este trascendental progreso avanza más cuando se utilizan circuitos integrados perfeccionados que condensan muchas funciones electrónicas en pequeños fragmentos microscópicos de silicio u otras materias y que se prefabrican en serie para muchos tipos de productos electrónicos que oscilan desde las computadoras hasta las cámaras de televisión espacial. Dichos circuitos aportan gran flexibilidad a la tecnología numérica que, hoy día, está incursionando en el mundo de los sonidos y de las imágenes (análisis numérico). Este nuevo desarrollo tecnológico se está perfeccionando rápidamente por las exigencias que impone la carrera armamentista, la industria informática y la exploración espacial; lo cual abre, cada vez más, un inmenso campo de aplicación para el sector de la comunicación, y da lugar a repercusiones insospechadas para la transformación del Estado y la sociedad.⁹

Así, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías informativas se instalan como los soportes culturales más perfeccionados de las sociedades altamente industrializadas y en vías de desarrollo, que crean la principal dirección y el ensamble ideológico de las sociedades avanzadas.

8. La transformación de la sociedad civil

La incorporación de las nuevas tecnologías culturales al terreno de la sociedad civil, modifica las bases tecnológicas que sustentan a los viejos aparatos ideológicos, y genera una silenciosa revolución superestructural que desplaza a los principales aparatos de hegemonía a un plano secundario. Dicha revolución se caracteriza por crear una multitud de nuevos conductos o canales culturales por los que circulan las significaciones o mensajes sociales que impactan sobre las conciencias y hábitos culturales del pueblo. El conjunto de estos canales, teje gradualmente una nueva red de relaciones ideológicas de distintas dimensiones (macro y micro redes) que articulan simbólica, afectiva y racionalmente a los distintos grupos sociales.

La proliferación y acumulación de estas redes crea un nuevo sistema nervioso informativo que cristaliza en la producción de un nuevo tejido cultural que penetra todos los rincones de la sociedad civil. Este tejido cohesiona de manera distinta a la sociedad y produce un nueva cultura: la cultura de masas. Dicha cultura modifica sustancialmente el modo de vida imperante y produce un nuevo prototipo de ver, de sentir y de actuar colectivo como nunca antes lo había registrado la historia mundial.¹⁰

Esta profunda transformación de las entrañas de la sociedad civil, no se da sólo con la reproducción esponjosa y acelerada de estos vasos comunicantes culturales, sino básicamente se logra gracias a las nuevas conquistas físicas que estos alcanzan sobre la infraestructura heredada por los anteriores aparatos de hegemonía. Es decir, el

gran cambio que se gesta al interior de la sociedad civil, no se produce por la mera multiplicación tecnológica que experimentan como inventos modernos, sino por las siguientes cinco nuevas capacidades culturales que se edifican sobre las facultades mecánicas que poseían los antiguos sistemas de hegemonía:

- a** su amplia cobertura de penetración ideológica;
- b** su constante habilidad para multisocializar la conciencia de manera temprana;
- c** su enorme capacidad de homogeneización cultural;
- d** su aguda energía para movilizar aceleradamente el auditorio; y finalmente,
- e** su gran poder de legitimación continua sobre los receptores.

9. El nuevo esqueleto de la moral colectiva

La conquista material de estas nuevas facultades sobre el tejido ideológico de la sociedad contemporánea, altera sustancialmente el torrente cotidiano de producción y distribución de la conciencia. Esto modifica los hábitos, apetitos y conductas culturales tradicionales e introduce la presencia de otros nuevos. Con ello, se inicia una nueva etapa histórica de la construcción transclasista de la conciencia de los individuos, desde el momento en que las mediaciones simbólicas que producen las tecnologías de comunicación avanzadas son quienes elaboran, cada vez más, el corazón de la opinión pública cotidiana y sus comportamientos prácticos derivados, en lugar de que los produzcan los procesos ideológicos de otros aparatos de socialización.

Con la expansión y la consolidación gradual de los medios de comunicación y de su correlativa cultura de masas como nuevas fuentes de conocimientos, se relegan o substituyen paulatinamente a las viejas formas de comunicación que cohesionan e identifican a la sociedad tradicional.¹¹ Este fenómeno prende, a tal grado, en el terreno mental de la sociedad, que el avance tecnológico de los medios desencadena una mutación en la estructura cultural. Este cambio tiene distintas facetas, pero descolla con toda energía cuando por influencia de los medios la sociedad civil pasa de ser un ámbito de formación de la hegemonía a través de acciones grupales, gremiales o de lenta cobertura institucional, a ser un espacio construido por un nuevo tejido tecnológico que produce un novedoso ecosistema cultural de la sociedad civil.

De esta manera, en el periodo más breve de toda la historia universal, los medios de información de masas desplazan la vías convencionales de comunicación que integran a la comunidad contemporánea, y se convierten rápidamente en las principales instituciones de dirección ideológica con que cuentan las sociedades presentes. A través de éstas se crea el nuevo sistema nervioso que estructura y dirige las acciones culturales del Estado moderno. Es por mediación de los medios, que la sociedad avanzada integra su nuevo esqueleto de moral colectiva.

Dicho fenómeno fabrica un nuevo entorno ideológico que altera el mapa cultural existente hasta el momento en las sociedades industrializadas y ubica a las técnicas de información como las principales instituciones que articulan culturalmente la base económica con la superestructura social. Esta presencia incisiva de los medios de comunicación corrige profundamente la división del trabajo cultural que ha creado el Estado monopolista en el centro y el Estado de industrialización tardía en la periferia. Con ello, se reestructura la tradicional práctica ideológica de las principales instituciones culturales que soportan al Estado, y esto genera una radical modificación de la correlación de fuerzas culturales que se dan al interior de la esfera cultural de las sociedades presentes.

10. El epicentro cultural

El desplazamiento estratégico de los viejos centros hegemónicos por los medios de comunicación, no significa que dejen de existir y funcionar los otros sistemas de socialización secundarios como el aparato religioso, jurídico, familiar, político, educativo, etc.; sino que simplemente se reubican históricamente en un nuevo espacio cultural con nuevas funciones estructurales de la sociedad civil. Con este moderno tejido informativo que introducen los medios de comunicación, se crea un nuevo orden cultural al interior de la superestructura ideológica de la sociedad. Dentro de este nuevo marco, los medios emergen como las nuevas instituciones orgánicas de la sociedad industrial.

De esta forma, desde este momento histórico los medios de comunicación modifican la estructura de la sociedad civil heredada por la sociedad moderna del siglo XIX, y pasan a constituir la instancia ideológica principal, desde la que se subordina y, en gran parte se reemplaza a la familia, la iglesia, la escuela y otros aparatos de socialización cultural. A partir de este momento, los aparatos de comunicación se convierten en el epicentro cultural que dirige y esculpe los marcos o referentes fundamentales de la sociedad civil contemporánea.

11. La emergencia del Estado ampliado

La emergencia de los medios de comunicación dentro de las superestructuras culturales de las sociedades modernas, no sólo representa la radical transformación del interior de la sociedad civil, sino que básicamente produce el fenómeno más relevante: la creación de una nueva dimensión ideológica de la sociedad. En términos generales, puede pensarse que con la presencia de los medios de comunicación la sociedad en su conjunto sufre de una gran dilatación cultural, desde el momento en que todos los individuos o grupos sociales pueden extender la realización de sus tareas o funciones específicas a través de las técnicas de información.¹²

La sociedad entra entonces en la fase de producir nuevos procesos culturales de consecuencias sociales amplificadas e insospechadas. Sin embargo, debido a que los medios de comunicación no son entidades "autónomas" o "neutrales" como presentan las versiones funcionalistas de la comunicación,¹³ sino que son intermediarios técnico-industriales de las relaciones sociales que se dan al interior de la sociedad, solamente pueden participar a través de los medios aquellos grupos que tienen acceso al control y dirección de los propios medios de comunicación.

Por consiguiente, puesto que en la sociedad moderna las grandes tecnologías de información (prensa, cine, radio, televisión, cablevisión, satélites, computadoras, redes de datos, etc.) están subordinadas por las fracciones gobernantes, mediante factores primarios (propiedad de los medios, desempeño como industrias culturales,

financiamiento institucional y marco jurídico) y factores secundarios de poder (control de la producción, circulación e infusión del sentido), únicamente pueden actuar a través de estos los estratos dirigentes.¹⁴ Estas fracciones de grupos dominantes son quienes forman en esencia al Estado en sentido amplio. En consecuencia, quienes pueden intervenir socialmente, vía estos aparatos de información, no son todos los sectores de la sociedad, sino el Estado en sentido extenso.

Es por ello, que con la presencia de los medios de comunicación lo que se transforma a corto plazo es el esqueleto ideológico del Estado, y a largo plazo, el de toda la sociedad en su conjunto. De esta manera, con la acción de las tecnologías de información el Estado experimenta una gran transformación al interior de su estructura cultural, pues las tareas de construcción, dirección y cohesión ideológica que realiza, entran en una nueva fase de extensión geométrica que da origen a una faceta del poder: el moderno Estado ampliado.¹⁵

12. Evolución del Estado ampliado

Históricamente esta dilatación del Estado no se inicia con la presencia de las tecnologías de información, sino con la aparición de las primeras instituciones ideológicas como son la familia, la iglesia, las organizaciones culturales, la escuela, etc., que posibilitan las primeras expansiones culturales del gobierno. Sin embargo, con el desarrollo de estas nuevas herramientas intelectuales productoras de conciencia, los aparatos de hegemonía tradicionales sufren un desplazamiento sustancial del lugar central que ocupan, para dar paso al surgimiento de una nueva ampliación del bloque en el poder, vía las modernas tecnologías de comunicación.¹⁶

Por este motivo, el nacimiento de esta nueva zona del Estado ampliado se encuentra en íntima correspondencia con la evolución y organización que adopta cada nuevo sistema y proceso de comunicación que aparece: a mayor producción de máquinas culturales, mayor expansión del Estado ampliado; y a menor desarrollo de las tecnologías de comunicación, menor ampliación del Estado. Así observamos que la emergencia y desarrollo de todo medio de información, provoca una nueva transformación o desdoblamiento del Estado ampliado y de la sociedad. En efecto, analizando *grosso modo*, la expansión de los medios electrónicos, encontramos tres grandes rasgos de evolución que ha presentado el Estado ampliado, según ha sido el grado de perfeccionamiento tecnológico y social que ha alcanzado cada una de estas infraestructuras tecnológicas.

Con la presencia de la segunda generación de medios de comunicación electrónicos entre 1920 y 1950 (televisión, color, aparatos portátiles, radio en frecuencia modulada, mayor cobertura

radiodifusora, aumento del tiempo de exposición a los medios, etc.), surge un segundo rostro del Estado ampliado que se distingue por producir programas de integración y conducción nacional a través de estos medios. Con ello, se amplía la base social de los regímenes democráticos o de otro corte, al proveer de mayor difusión de información a todos los sectores sociales, lo que se traduce en una mayor participación social. En esta etapa las tecnologías de información entran en estrecha coordinación con las industrias nacionales, a fin de consolidar sus proyectos de concentración y acumulación económica. Así, se elabora una nueva identidad del Estado basada en los proyectos de homogeneización y masificación cultural de la población.

Finalmente, con el nacimiento de la tercera generación de medios de comunicación de 1950 a 1985 (cablevisión, satélites, videodisco, teletexto, computadoras, sistemas de video con enorme cobertura y gran *rating* de audiencia, rápido flujo de programación, gran versatilidad de ubicación, etc.), aparece una nueva faceta del Estado ampliado nacional que entra en oposición con el Estado ampliado transnacional. Se da así una cara híbrida del Estado provocado por la lucha y yuxtaposición cultural que libra el proyecto multinacional y el proyecto nacional, a través de los medios de comunicación.

13. Nuevas tareas del Estado ampliado

La especificidad de este flamante Estado ampliado, se caracteriza porque, a través del nuevo tejido tecnológico que construyen los medios de comunicación en la superestructura social, éstos alcanzan una nueva inserción orgánica más profunda que la que obtiene la iglesia, la escuela, los partidos políticos, etc. como aparatos de hegemonía. Con estas nuevas herramientas culturales el Estado riega, abona y cultiva permanentemente el tejido social con las ideologías coyunturales que cotidianamente produce desde su base material. Con ello, en algunos casos fortalece y vitamina las células económicas y políticas que le dan vida; y en otros, "cura" o "restituye" aquellos órganos que entran en fase de "putrefacción social".

Esta nueva articulación estructural se efectúa de manera más integrada con los aparatos de comunicación que con las tradicionales instituciones de hegemonía, debido a las nuevas capacidades orgánicas que estos aparatos conquistan para cohesionar a la población, y que son su alto grado de penetración ideológica, el contacto permanente que establecen con el auditorio, y la saturación constante que alcanzan sobre los campo de conciencia de la mayoría de los grupos sociales. De esta forma, mediante los apoyos tecnológicos que le brindan los medios de comunicación, el Estado conquista una nueva capacidad orgánica para realizar de manera más competente las funciones culturales que debe ejecutar como instancia rectora de la sociedad. Es decir, las funciones ideológicas que antaño ejercía el Estado a través de pesados y burocráticos aparatos administrativos,

jurídicos, fiscales, pedagógicos, económicos, etc., ahora se realizan con mayor ligereza o suavidad por medio de las tecnologías de información, sin que por ello desaparezca la infraestructura organizativa de los primeros aparatos; simplemente esta infraestructura se reforma y se desplaza a lugares secundarios.

Las funciones ideológicas son múltiples y varían según las coyunturas y los ciclos históricos por los que atraviesan; impactan, dependiendo de lo anterior, en distintos procesos y sectores de la sociedad. Así, por un lado, a través de sus prácticas ideológicas las tecnologías de información, influyen en las áreas políticas, económicas, morales, psíquicas, sexuales, etc., del cuerpo social. Por otro, mediante éstas realizan operaciones financieras, de modernización cultural, de reproducción de la energía laboral, de mutación de hábitos alimenticios, de control natal, de liberación de instintos lúdicos, de reordenamiento político, de secularización o desecularización masiva de la cultura, de participación o narcotización social, de organización económica, de concentración de valor, etcétera.

Dentro de esta última gama, destacan por su importancia la realización de las siguientes actividades ideológicas básicas para la reproducción de la sociedad, que se llevan a cabo de manera más rápida, eficiente, extensa y continua, a través de las tecnologías de información.

- a** La socialización e internacionalización de los valores y normas que fundamentan y posibilitan la producción y reproducción de el sistema y el cambio del mismo.
- b** La conservación y transmisión del acervo histórico (tradición, cultura, formas organizativas y operativas), como factor de cohesión, equilibrio y continuidad de la sociedad.
- c** La incorporación de las nuevas generaciones a la sociedad establecida por medio de la asimilación colectiva de la tradición heredada, de sistemas de valores predominantes, de la en-

- señanza de solidaridades entre individuos y grupos, y de éstos con la sociedad y el Estado.
- d** La integración y cohesión cultural de la población alrededor de un programa de identificación nacional.
 - e** La educación y organización política de la sociedad según los requerimientos de cada coyuntura social.
 - f** La regulación ideológica de los conflictos que amenazan la renovación hegemónica de la sociedad.
 - g** La elevación de la gran masa de la población a un determinado nivel de educación técnico, cultural y moral que corresponda a las necesidades de desarrollo del sistema y a los intereses de la fracción hegemónica.
 - h** La movilización colectiva de la sociedad en función a las necesidades económicas, políticas y culturales que exige cada coyuntura social.
 - i** La creación y consolidación del conformismo general, como modo de refuerzo de la legitimidad y del consenso en favor del Estado, y de la aceptación de la hegemonía de ciertas fracciones y clases sobre otras.
 - j** La contribución a la emergencia y mantenimiento de un prototipo de personalidad básica.¹⁷

A través de la ejecución de estas actividades ideológicas, el Estado efectúa distintas tareas culturales de carácter orgánico con el conjunto de población. Dentro de las misiones orgánicas, es decir, aquellas que contribuyen a reproducir la estructura principal del proyecto de desarrollo establecido, figuran, entre otras, la contribución al proceso de acumulación económica, la renovación de la capacitación de la mano de obra, la producción cultural de la identidad nacional, la extensión del código lingüístico de relación básica entre los habitantes, la centralización del poder de la federación sobre las regiones y municipios, la reproducción psíquica de la fuerza de trabajo,

la planificación de la natalidad, la educación política cotidiana, etcétera.

Dentro de las funciones no orgánicas, es decir, aquellas que no inciden relevantemente en la reproducción del esqueleto del proyecto histórico de sociedad, sino que simplemente contribuyen a resolver problemas aislados y coyunturales de la convivencia social, destacan los servicios urbanos de información múltiple, la asistencia civil para urgencias, la orientación vial, las campañas de prevención médica, los programas de racionalización del uso del agua y la energía, etcétera.

14. Las funciones orgánicas

A través de la realización más eficiente de sus funciones estructurales, las tecnologías de información se convierten en las principales instituciones productoras de hegemonía. Esta nueva posición estructural que conquistan la obtienen a partir de las actividades sociales que ejercen por vía de las ideologías que producen, circulan e inculcan.

Sin embargo, básicamente observamos la primacía de las tecnologías de información en la articulación y consolidación de esta relación estructural, entre otros factores, por su múltiple inserción orgánica en el proceso de reproducción fundamental de la sociedad moderna. Es decir, a través de las prácticas simbólicas culturales que realizan las instituciones de canales de difusión de masas, se llevan a cabo simultáneamente, entre otras, las siguientes funciones vertebrales que requiere la estructura global del sistema moderno, para existir y reinstalarse como relación dominante dentro del conjunto de relaciones sociales que comprende la formación económico social.

- a** La aceleración del proceso de circulación material de las mercancías,
- b** La inculcación de la ideología dominante,
- c** Su contribución a la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo,
- d** La formación cultural del Estado nación, y finalmente,
- e** La expansión de la lengua, y otras más.

Con la realización amplificada de estas tareas culturales a través de las más modernas tecnologías de información, el Estado queda facultado

para organizar y cohesionar a la población en función al proyecto de desarrollo que instaura desde sus relaciones sociales de producción. Mediante ello, se amplían sus bases de legalidad y se incrementa su poder para coordinar y cohesionar coyunturalmente a la población.

Con esto, se obtiene de forma más segura el consentimiento activo o pasivo que requiere la conducción del conjunto social. Así, con la intervención de las tecnologías de comunicación se reduce la distancia existente entre cúpula dirigente, intelectuales orgánicos y masa de individuos, lo que a su vez repercute en la creación de un Estado más cohesionado y sólido. En una idea, conquista la dirección intelectual y moral del conjunto social, vía los medios de comunicación.

De esta forma, con la adquisición de estos modernos brazos tecnológicos, el Estado ampliado alcanza una nueva capacidad para ordenar y restaurar permanentemente el tejido social. Así, realiza de manera más eficiente dos grandes articulaciones culturales de la sociedad. Por una parte, llevan a cabo diariamente, en forma masiva y casi intangible, la articulación consensual de la base económica de la formación histórica, con su superestructura política e ideológica de organización y regulación social.

Por otra, cohesionan culturalmente a la sociedad política con la sociedad civil; es decir, vincula los aparatos de coerción (policía, fuerzas armadas, burocracia, tribunales, etc.), con los aparatos de hegemonía (escuelas, familia, iglesias, partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación, etc.) y viceversa. Estas dos articulaciones o direcciones del Estado se distinguen, porque a diferencia de la conducción represiva que es clara y brutalmente coercitiva, estas nuevas direcciones son sutilmente pedagógicas y persuasivas.

15. Proyección sobre la vida privada

Desde el momento en que los aparatos de información se incorporan al campo de acción del Estado, se produce la proyección y ampliación de éste sobre la trama "privada de la sociedad" y se da la expansión molecular de la clase dominante sobre el conjunto de la vida social.¹⁸

Con este fenómeno se incrementan notablemente las facultades prácticas del Estado para integrar culturalmente a los distintos grupos sociales alrededor del programa de desarrollo que requiere dirigir. En una idea, con la incorporación de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información al aparato gubernamental, aumenta sustancialmente el potencial del Estado para producir y conservar su hegemonía.

Por ello, podemos decir que en las formaciones modernas contemporáneas, y en particular, en las formaciones dependientes de América Latina, los medios de difusión colectiva y las nuevas tecnologías de producción de símbolos y sentidos, se han convertido en los principales instrumentos culturales que crean y mantienen la hegemonía que reproduce ideológicamente al sistema. De aquí, la enorme importancia de descubrir de dónde parte la lógica de producción y expansión de las tecnologías de información. Determinarlo, será comprender el punto de partida que le da vida a este nuevo Estado ampliado contemporáneo.

16. Modernidad y necesidad de otra práctica cultural

La construcción del modelo de país que hemos deseado en las últimas cinco décadas se ha fundado, en primer término, desde la instancia económica; y, en segundo término, desde la fase política; casi nunca se ha elaborado desde el nivel cultural de nuestra sociedad. Esto se debe a que "la cultura, cuando más, ha sido considerada por el Estado mexicano como un campo del quehacer humano y gubernamental con contenidos específicos que poco o nada tienen que ver con los ámbitos principales de la realidad nacional".¹⁹

Con ello, al considerar la cultura como un elemento de lujo se ha ignorado que:

... los proyectos de desarrollo nacional sólo tienen sentido, o no lo tienen, si son expresiones de un proyecto cultural. Hay que considerar que no hay desarrollo en abstracto. El crecimiento y la transformación de los grupos humanos concretos siempre se da en función de una historia, un presente y un futuro deseable, a partir de su propia y peculiar visión del mundo, de su sistema de valores, de sus conocimientos y formas de organización, de sus deseos y esperanzas; en fin, de su cultura. Por ello, la "cultura" no es una dimensión o un elemento más del desarrollo sino es el marco general en el que éste se ejecuta, y por el cual, se realiza. En síntesis, la "cultura" le da al proyecto nacional su razón de ser.²⁰

Esta tradición nos ha llevado a adoptar en casi todos los niveles y sectores sociales de nuestra República un concepto recortado y una práctica muy deformada de la acción cultural que ha castrado su vinculación profunda con los procesos de desarrollo, y le ha asignado un radio de cobertura

artificial muy estrecho que abarca, principalmente, la extensión de la infraestructura física de las escuelas, el incremento de la matrícula escolar, la ampliación del conjunto de museos, la inauguración de casas para la juventud, el aumento de la alfabetización, el apoyo privilegiado a las artes y las humanidades, la difusión de la música "selecta", el fomento al rescate y conservación de los monumentos históricos y arqueológicos, etcétera.²¹

De esta forma, la cultura no ha sido entendida como la acción orgánica de producir mayores niveles de conciencia para que la población se conozca, organice y participe en la resolución de las grandes contradicciones estructurales que cotidianamente se atraviesan en nuestras vidas y nos impiden sobrevivir, sino como una tarea aislada del proceso de crecimiento nacional, y en la mayor de las veces suntuosa y secundaria.

Derivada de la noción y práctica restringida de cultura que se ha aplicado en el país en décadas anteriores y que continúa aplicándose intensamente en la actualidad, ha surgido en nuestra nación una sociedad con una alma artificial, pues no se ha considerado dentro de la realidad cultural a los principales procesos mentales que determinan nuestra vida contemporánea. De esta forma, en el mejor de los casos, cuando se han tomado en cuenta las políticas culturales en los últimos cuatro gobiernos para diseñar la naturaleza de sociedad que aspiramos ser, el proceso de elaboración de dicha realidad se ha caracterizado por considerar las problemáticas referentes al campo educativo, museográfico, arqueológico, etnográfico, operístico, dancístico, musical, humanístico, literario, poético, etc.; pero sistemáticamente se ha marginado la inclusión de los medios de comunicación en dicha área. El mayor acercamiento que han tenido ha sido cuando, por una parte, estos medios han sido concebidos y utilizados como instrumentos de ampliación de la educación formal, a través, por ejemplo, de la telealfabetización y la telesecundaria; y por otra, cuando se han empleado

para difundir la "cultura refinada",²² y con ello, se ha desconocido la trascendental y profunda acción restante que permanentemente realizan sobre la conciencia de los públicos mayoritarios del país para formar una cultura cotidiana.²³

Con ello, el sector trabajador e "intelectual crítico" del campo cultural, paradójicamente ha ignorado que la emergencia de los medios de comunicación dentro de la esfera ideológica de la sociedad mexicana, no sólo ha representado la radical transformación del interior de la estructura de nuestra sociedad civil, sino que el fenómeno más relevante que se ha producido, es la creación de una nueva dimensión ideológica del Estado nacional –vía la moderna extensión cultural de éste a través de los aparatos de información. Esto es, con la presencia de los medios de comunicación, y en particular de la televisión, el Estado mexicano ha sufrido una gran mutación al interior de su esqueleto cultural, pues las tareas de construcción, dirección y cohesión ideológica que realiza, han entrado en una fase de extensión geométrica que han dado origen a una nueva faceta del poder nacional: la existencia del Estado ampliado mexicano.

17. El corrimiento de las fronteras culturales

La especificidad del flamante Estado ampliado que surge en nuestra República con la presencia de los medios de comunicación, se ha caracterizado porque a través de los apoyos tecnológicos que le brindan los canales de información y socialización, éste ha conquistado una nueva capacidad orgánica para realizar, de manera más competente, las funciones culturales que debe ejecutar como instancia rectora de la sociedad. Por ello, el nacimiento y la expansión de esta nueva zona del Estado ampliado mexicano se encuentran en íntima correspondencia con la evolución y organización que adopta cada nuevo sistema y proceso de comunicación que aparece en nuestro territorio.²⁴

La presencia de este moderno Estado ampliado ha producido en los últimos 70 años un silencioso cambio drástico en la correlación de fuerzas culturales que han delineado el proyecto ideológico del país, pues ha posibilitado la rápida y fuerte acción de nuevos grupos en la esfera cultural: el sector monopólico comercial y el sector transnacional. Así las fracciones privadas y supranacionales —en el menor tiempo ocupado en toda la historia de México para propiciar un cambio mental— han construido e internalizado en la población otro proyecto cultural de sociedad diferente al que durante décadas ha planeado el tradicional Estado nacional.

Así, por una parte, al incorporarse el Estado mexicano de manera muy tardía a la orientación de los medios de comunicación electrónicos; por otra, al permitir que estos fueran dirigidos desde

su origen por los comerciantes de las ondas hertzianas, y finalmente, por otra, al conceder que éstos se desarrollaran con autonomía ideológica y política casi absoluta; el propio gobierno autorizó que se perdiera nuestro proyecto cultural que es el único que le sirve de base para gobernar como Estado nacional. Ello se debió, a que el funcionamiento mayoritariamente mercantil de los medios de comunicación ha corrido y anulado con gran rapidez nuestra frontera ideológica de país que es nuestro principal dique mental que nos sirve para sobrevivir como nación, especialmente, en la fase de internacionalización planetaria que ahora vivimos. Hoy hemos adquirido otra forma de ver al ser humano, al mundo, al universo y a la vida que no son las bases culturales que requiere nuestra sociedad para avanzar y crecer con armonía.

18. Reflexiones ante la globalización

El nuevo modelo de crecimiento modernizador que ha elegido seguir la sociedad mexicana desde principios de los años ochenta para salir de la crisis estructural que la ha envuelto en las últimas décadas; ha ocasionado que la sociedad se adentre en un nuevo panorama histórico de inevitable globalización de la economía nacional, de formación de modernas zonas hegemónicas, de producción de radicales cambios comunitarios y del establecimiento creciente de los principios de mercado en todos los órdenes de nuestra sociedad para dirigir los procesos sociales, especialmente, con la formación del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.

Es por ello, que ante la presencia de este nuevo horizonte de desarrollo histórico creemos que es central y urgente preguntarnos si con el proceso de industrialización que se generó con la sustitución de importaciones de 1930 en adelante, la estructura cultural de la sociedad mexicana fue transformada rápidamente por radio y televisión para crear una mentalidad consumista, no participativa, y que erosiona nuestra identidad nacional. ¿Qué nos sucederá espiritualmente como sociedad y como individuos al entrar a la fase de integración mundial y vincularnos de forma acelerada al mercado internacional sin planificar el uso de nuestros medios de comunicación? ¿Qué acontecerá con nuestras estructuras de pensamiento y sentimiento cuando el país vive una etapa de retroceso cultural, de pérdida de memoria histórica y de inmadurez cerebral? ¿El Tratado de Libre Comercio incrementará la saturación ideológica de nuestra base cultural, por medio de la acción de las redes de televisión y del complejo del video

de los nuevos bloques comerciales que actuarán sobre nuestra sociedad?

¿Cómo es posible abrirnos a la modernización conservando el proyecto cultural independiente del Estado nación mexicano en una atmósfera de creciente globalización comunicativa, de apertura de fronteras mentales y de formación de culturas supranacionales? ¿Qué va a ganar y qué va a perder culturalmente México con la firma del Tratado de Libre Comercio? ¿Qué tanto la nueva estructura cultural e informativa que está creando la modernidad, sirve para que nuestra sociedad verdaderamente se desarrolle y crezca material y espiritualmente? ¿Qué aspectos de la cultura nacional deben ser negociados y cuáles no, ante el Acuerdo Trilateral de Libre Comercio?

De aquí surge la necesidad urgente de reflexionar sobre el papel que debe ejercer nuestra cultura y la acción de los medios de comunicación para desempeñar una función en pro del desarrollo nacional y humano; pues el proceso de la globalización mundial, cada vez más, nos lleva a la creación de un nuevo orden cultural que modificará los contenidos y las fronteras ideológicas de los actuales Estados nacionales. De lo contrario, el alma cultural de nuestra sociedad correrá el gran riesgo de quedar sepultada por los nuevos espejismos de la modernidad y sus derivados simbólicos parasitarios que está produciendo esta nueva fase del desarrollo de la sociedad moderna internacional.²⁵

19. Reactivación del Estado desde la cultura

Si consideramos el retiro progresivo del Estado del modelo público de televisión en el país y de los proyectos culturales de asistencia social, creemos que ante la anexión, cada vez más acelerada de nuestra sociedad a las leyes culturales del mercado internacional, a través de nuestra vinculación al Sistema General de Aranceles y Comercio (GATT), de la apertura a los países de la Cuenca del Pacífico, de la integración muy dinámica a la economía norteamericana y canadiense a través de la firma del "Tratado de Libre Comercio" y de la relación con el nuevo Mercado Común Europeo para 1992, vemos que a menos que el Estado mexicano construya un proyecto cultural nacional crecientemente más sólido, a través del empleo racional de los medios de comunicación electrónicos, y en particular, de la televisión, estará cavando su propia tumba. Esto tendrá su origen en el hecho de que permita que se destruyan en la conciencia de la población las bases mentales que requiere mantener para existir como Estado nacional.

Destrucción que rápidamente tiende a acentuarse pues el proyecto moderno del Estado presiona para que los medios de comunicación funcionen como negocios y no como servicio público. Especialmente, cuando en esta fase de "modernización" las leyes del mercado atraviesan de manera más profunda la estructura de los canales de información; y por consiguiente, son las "fuerzas de la libre competencia" las que ascendentemente gobiernan el proyecto cultural de las industrias audiovisuales y no el proyecto de desarrollo social y humano de la población.

De esta manera, a diferencia de otras fases de la historia de México en las que lo que mantenía cohesionada a la sociedad mexicana era su proyecto cultural de constitución como nación, creemos que lo que hoy se conserva relativamente unido al conjunto social, y es lo que en parte ha evitado un mayor desbordamiento civil, ha sido el modelo de existencia en las urbes, la presencia de viejos aparatos burocráticos, la capacidad de absorción esponjosa del partido gobernante, la constitución corporativista del Estado Mexicano, el refuerzo de eficaces apoyos policiaco militares, etc., pero no la fuerte presencia del proyecto cultural que actualmente se encuentra en bancarrota ideológica. Por ello, "si en el futuro deseamos existir como nación debemos luchar por que se reconozca la importancia de la cultura en la construcción cotidiana del proyecto del país en la cual juega un doble papel fundamental: por una parte, contribuye al rescate del sentido profundo y humano del desarrollo fortaleciendo la conciencia propia; y por otra, hace posible la realización del proyecto nacional".²⁶

Apertura cultural a la dinámica de la globalización mundial que no sería preocupante si en México contáramos con una sólida estructura de reconocimiento, promoción y defensa de nuestra cultura nacional. Sin embargo, no existe esta infraestructura de reforzamiento del proyecto cultural propio, y contrariamente, se produce una erosión creciente del mismo a través de la penetración de sectas religiosas extranjeras, la intromisión creciente de mensajes transnacionales, vía los medios de comunicación, la incorporación progresiva de la "lógica del mercado" a los procesos culturales, la destrucción acelerada de nuestro patrimonio artístico y arqueológico, la caída vertical del sistema educativo público, el abandono de la antigua fisonomía urbana de las calles del país para convertirse en malas copias del estilo arquitectónico norteamericano, el incremento del inglés en detrimento del español, la pérdida creciente de

las bases de la cosmovisión indígena, el desmoronamiento vertical de las relaciones humanas, etc. Por tanto, es vital que la sociedad mexicana, a través de la sociedad civil, produzca una dinámica de rescate y defensa de nuestra milenaria cultura nacional.

De aquí la importancia estratégica de reactivar prioritariamente el liderazgo del Estado desde su avanzada cultural y no desde las simples trincheras económicas tradicionales, que lo que hacen es subordinar la vocación de expansión universal del espíritu nacional a las necesidades coyunturales de reproducción económica. No podemos olvidar que no hay nación que se desarrolle que no tenga una conciencia y un proyecto cultural fuerte, y en ese sentido, detrás del nacionalismo mexicano oficial hoy existe una gran debilidad de integración y fortalecimiento espiritual del la República.

Por ello, ante el sistema de contenidos de los medios de comunicación electrónicos altamente desintegradores del país —pues no fomentan la participación democrática, ni la expresión de la pluralidad de opiniones, y por lo tanto, la formación de una conciencia crítica, salvo algunas excepciones—; la única forma de enfrentar la vertiginosa transformación mental que se nos viene con la liberación de fronteras, es la construcción de una sólida política nacionalista de comunicación para el país. Política que debe elaborar un fuerte espíritu nacional a través del reconocimiento autocrítico de nuestras limitaciones como sociedad y de la aceptación profunda de lo que somos para alcanzar lo que tenemos que ser.

Pensamos que la única forma de saltar sanamente hacia la modernidad que nos impone la dinámica de evolución mundial, es asimilar el cambio desde los marcos del conocimiento profundo de nuestra cultura y humanidad nacional, y no desde los seductores espejismos modernizantes —que en el campo del desarrollo se esfuerzan por proponernos los países avanzados y

nuestras elites nacionales para fortalecer su estructura de hegemonía y de acumulación material.

Esto significa que para abrirnos al exterior de manera madura y no volvernos a perder como sociedad en el mar de las opciones del “progreso tecnologizante y civilizado” que nos ofrece el *glamour* de la “modernidad”, es requisito indispensable profundizar con mayor claridad en el conocimiento de quiénes somos como sociedad, qué riqueza tenemos, cuáles son nuestras necesidades y qué opciones de solución tenemos frente a ellas. De lo contrario, nos relacionaremos en desventaja mental con una dinámica que produce infinitas ilusiones sobre lo que es el desarrollo, y que por consiguiente históricamente nos atraparé una vez más.

Ante ello, debemos preguntarnos: ¿Qué nos sucederá como sociedad si nos vinculamos en un acuerdo de libre comercio con el exterior con una base cultural deprimida y erosionada como hoy tenemos? ¿Con qué actitudes y normas debemos relacionarnos con las seductoras dinámicas culturales externas, cuando somos un país que tiene una media mental de seis años de primaria; una deserción escolar en educación básica cercana al 45%; una inversión en ciencia y tecnología inferior al 0.52% del Producto Interno Bruto; una infraestructura nacional de sólo 2,000 bibliotecas públicas, es decir una sala de lectura por cada 41 bares; una planta humana de 22 investigadores por cada 100 mil habitantes, una escuela por cada 10 cantinas; una creciente fuga de cerebros; un ausentismo escolar que produce una pérdida anual de 1,500 millones de dolares, etcétera?

Es por ello, que en los tiempos de la generación de una “nueva era de la historia de la humanidad” que se caracteriza por la experimentación de profundísimos cambios en todos los órdenes como son la caída del Muro de Berlín —que modificó el rostro del poder europeo dibujado después de la Segunda Guerra Mundial—; de la presencia de la Perestroika que desrigidizó uno de los sistemas

sociales más burocráticos de Oriente; del control a voluntad de los fenómenos de reproducción humana a través de la biogenética; de la presencia del baile de "lambada", que nos devuelve la sensualidad perdida por el aprendizaje de la "civilización urbana occidental"²⁷; de la fase de sobrecalentamiento de la tierra en más de ocho grados por la producción del "efecto invernadero"²⁸; del desciframiento genético de la composición humana²⁹; de la construcción de las primeras plataformas habitacionales para vivir en el espacio³⁰; del nacimiento del ser humano de probeta³¹; del descubrimiento astronómico del nacimiento de la primera galaxia³²; de la era de la terapia genética a base de transfusión de células producidas artificialmente³³; de la fase de la destrucción de una especie animal cada cuatro horas³⁴; de la creación de la neurocomputadora que pensará por sí misma³⁵; de la "fusión nuclear en frío" que cambia las leyes milenarias de la física tradicional³⁶; de la construcción de los mapas cromosómicos que permiten corregir las lesiones moleculares de los genes³⁷; del descubrimiento de un lugar en el cerebro humano que produce medicinas³⁸; del surgimiento de claros síntomas de agotamiento de los recursos no renovables en todo el mundo³⁹; y de la aproximación al principio de un nuevo milenio; la comunicación no puede seguirse concibiendo medievalmente en términos instrumentales como la simple transmisión de información de una entidad a otra. Hoy, es indispensable rescatar la esencia de la comunicación para entenderla como la creación de procesos de humanización de los individuos para evolucionar hacia fases superiores de desarrollo de la especie humana.